

cian amar la moral dulce y pacífica de la naturaleza; nunca fueron mas dignos de su gloria que cuando un general legionario, en vísperas de una gran batalla contra Pirro, enemigo formidable de Roma, hizole saber que su propio médico le queria envenenar.

Pero si el pueblo llegára á olvidar que la virtud es el móvil de la república, se veria en la cruel alternativa de ser licencioso ú oprimido, tirano ó víctima; y ni el puñal de Bruto, ni sus triunviratos le devolvieran su dignidad.

Luego que Roma hubo establecido leyes para proteger la libertad, y distribuido, equilibrado los poderes para proteger las leyes, un pueblo libre, pero que por desgracia consideraba la independencia de los demas como un insulto hecho á su grandeza, un solo pueblo hizo del mundo un solo imperio con innumerables provincias, circunscritas todas, por mas de ocho siglos, en una sola geografia, una sola historia, una sola voluntad.

¡Qué glorias no podria yo decir de Roma! Metrópoli del universo, concentró en el Capitolio las variadas obras del arte que hemos admirado en los mas florecientes imperios; sus anchos puertos recibian los ricos tributos de los mares. . . . . Pero, si hablase á un orador, á un jurisconsulto, solo el nombre de Ciceron le haria perder de vista, por exceso de entusiasmo, el encadenamiento de los hechos históricos que en esta obrita presento como prueba del continuo perfeccionamiento del estado social. Si me dirijiese á un literato, á un poeta, nada podria ni quisiera añadir á la poética divagacion que en nuestras fascinadas escuelas causan las estrofas de Oracio y de Virgilio; y si un guerrero me leyera, las iniciales de Camilo ó de César le harian empuñar su destructor acero, y. . . . No, nada mas diré. Bástame por ahora haber despejado la escala moral de progresion sumergida en la obscuridad de los tiempos antiguos. Y en breve, prosiguiendo en mi discurso de comparacion, demostraré que *la sabia antigüedad*, que los mismos romanos con su espíritu de industria, de comercio y de sana legislacion, tendrian

á honor, si volvieran al mundo, ocupar en nuestras escuelas el asiento del alumno.

### Era Cristiana.

Roma obedecia á Tiberio; y los pueblos, encadenados al Capitolio por los procónsules, veian la sombra de las Siete colinas proyectarse en lontananza sobre el solio de sus príncipes, sepultando en el silencio de la opresion su idioma, sus costumbres y su libertad, cuando se oyó en el oriente una voz celeste de consuelo y de esperanza.

Un hombre de exterior sencillo y humilde, pero rico de tiernos sentimientos y de treinta años de profunda meditacion, promete el reino de la justicia á Israel: y los pobres, los que padecen persecucion, y todos los que sufren, le ven, esperan y creen en la felicidad.

Pronto se vió rodeado de un numeroso séquito de gentes de todas condiciones; fácil le hubiera sido llevar á cabo una extensa revolucion, y romper en su amada Judea el cetro de los Césares; pero el edificio social que el acero destructor levantára precipitado entre ruinas, se derrumbaria á su turno sobre la primera generacion: y el *Enviado* venia á sentar sobre los siglos el imperio de la opinion, de las ideas y de la justicia.

Caton no opinaba en el senado de Roma sino por decretar la ruina de Cartago; Demóstenes debió su gran celebridad á los rayos que fulminaba contra Macedonia: y el humilde de Nazaret predica la paz, la concordia y la fraternidad entre las naciones y los hombres de las naciones. *¡Amaos mutuamente!* . . . . .

Hijo de Dios, porque su alma era la mas dulce y predilecta emanacion del padre comun del universo; Boton florido de la real estirpe de Abraham, prescribe sin embargo dar al César lo que es del César, aconseja la obediencia y la humildad: la benevolencia, la caridad, la pureza en las costumbres son su *reino de este mundo*; y se

siente arrebatado de júbilo cuando su dulce persuasión hace brotar en el infeliz afligido por los vicios el germen fecundo de la virtud.

Hasta entonces los mas distinguidos políticos habian limitado la beneficencia de sus luces al reducido círculo de un estado ó de ciertas clases privilegiadas de la sociedad; y ahora la *buena nueva* es anunciada para todos; al baldon de pobre y de extranjero son sustituidos los dulces nombres de amigo y de hermano, y el esclavo infeliz se oye llamar libre é igual á su señor.

¡Qué unción en su doctrina! *Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene; y que ignore la mano izquierda lo que hace la derecha:* Porque la ostentación de una obra caritativa disminuye su valor, humillando al desdichado que la recibe.

*Quien esté en el templo ofreciendo sacrificios, se sienta culpable de alguna enemistad, que salga corriendo á reconciliarse con su hermano:* porque el sacrificio que á la razón y á la caridad se hace de los afectos desordenados, ódios, envidias y cadavéricas venganzas, que escandalizan y contristan la sociedad, es mas meritorio que las ricas ofrendas que Cain ostentaba tributar al Señor, meditando cruel la muerte de su hermano.

*¡Ay de vosotros, doctores de la ley, sepulcros blanqueados, que multiplicáis las prácticas exteriores para ser á nombre del cielo los tiranos de la tierra!* ¡Oh sí; cuán temible la hipocresía! ¡Cuán temibles eran esos fariseos, inaccesibles á las leyes de la sociedad que oprimían! mas, nada se le ocultó al Celeste Legislador: donde la justicia de los hombres no puede ó no sabe ser eficaz, allí hizo resonar el grito terrible de *reprobación*; y entonces, el tribunal siempre activo de la conciencia dió un impulso mas sensible al progreso infatigable de la humanidad.

Celoso defensor de la moral pura y pacífica de la naturaleza, apreció la virtud del Centurion romano, y reprendió severamente á los fanáticos que le pedían hiciese bajar del cielo un fuego devorador sobre los samaritanos, dando una lección sensible de prudencia al into-

lerante perturbador que se enfurece insensato, si todos los demas hombres no piensan como él.

Es verdad que *el reino de Dios*, que anunciaba el Excelso Amigo de los hombres, es la unidad de creencias, de leyes y de mutuos afectos en la asociación fraternal del universo; pero los medios de propagar su doctrina no fueron otros sino la mas insinuante persuasión y el ejemplo que daba de todas las virtudes. De suerte que, bien mal han comprendido la ley santa del Calvario los que han practicado en su sentido material la pia alegoría de *Compelle intrare*, fuerzale á entrar; y mas bien les estaria decir que el Mesías, el enviado para regenerar á los hombres, los esclareció tan benignamente, les hizo tantos bienes, que fuerza les seria amarle y venerar la sencillez sublime de su doctrina: *Ama á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo.*

¡Oh! si este símbolo de dulzura y de amor, si esta luz del cielo no hubiera sido interceptada por la nube tenebrosa del orgullo sofisticado, hombres todos de las tres Zonas, ¡yá seriais hermanos! ¡Yá seriais felices!

Hemos visto al *Genio del progreso universal* tender su vuelo desde las cumbres originarias de la China hasta la espléndida Dheli, lanzarse en seguida mas rápido y elevado á las pirámides; y ansioso siempre mas de nuevas perfecciones, remontarse al monte Olimpo, despues al Capitolio, y en fin, á la humilde y venturosa Belem, donde mecido dulcemente por los salterios de la inocencia y la armonía de la naturaleza, meditara otros tiempos, otros pueblos y otras leyes.

### Edad Media.

Luego que el último eco de *regeneración* hubo resonado dulcemente en el Calvario, los oráculos enmudecieron; y el silencio de cuatro siglos no fué interrumpido sino por los últimos esfuerzos del César, y los primeros cánticos de los testigos de la fe, en la lucha desigual de las dos Eras. Y el árbol augusto de la fraternidad se levantaba

ya sobre la ensangrentada roca Tarpeya, cuando del norte de Europa y del Asia se ven llegar, como hinchadas olas de un mar precipitado, cien pueblos que corren hasta el pie del Capitolio á repartirse los restos separados de la carcomida antigüedad.

Los francos, hombres libres, vencedores de los legionarios y de los galos, de los alemanes y de los visigodos, extendieron su dominacion desde los altos Pirineos hasta las orillas fértiles del Rin; y el héroe de Tolbiac plantó en las selvas ya despobladas de los Druidas una cruz y el gran porvenir de la Francia.

Lossajones, hábiles y terribles piratas, precedieron á los anglos en la isla de Thanet; y ambos, unidos á los invencibles montañeses de Caledonia, los pictos y los escotos, embistieron por todas partes á los bretones, desamparados por Honorio el último de los Césares; y arrojándolos á la nebulosa Cambria, hoy tierra de Gales, fundaron la gran nacion Británica, cuya ilustre juventud sonrió de esperanza con las glorias científicas y literarias de los misioneros Teodoro y Adriano, de Beda el venerable y del poeta Anselmo, del ilustre Alcuino y de Alfredo el rey heróico.

Después de haberse derramado sobre las provincias del imperio romano, donde formáran nuevas naciones con los pueblos vencidos, la Germania se vió ella misma dominada por los francos, sus hijos. Pero, á la muerte de Carlomagno, sus numerosas tribus se agruparán bajo una misma y nacional bandera, y su rey llevará por privilegio el título de Emperador de Alemania y de Protector de la Cristiandad, altamente esclarecido por la poderosa dinastía del gran Othon.

A los vándalos y á los godos sucedieron en España los formidables árabes, cuya espléndida ilustracion en las ciencias, artes y buen gusto embelleció los reinos de Córdoba, de Granada, y la deliciosa Andalucía. Mas los fieros españoles, arrojados á las Asturias, juraron su exterminio; y después de un civismo sin igual de siete siglos, los estandartes de Castilla sombreaban las magestuosas ruinas del esclarecido Musulman.

Los lombardos, última ola de Bárbaros, llamados á Italia por la venganza de Narsés, se la repartieron en treinta ducados á la muerte de su rey Alboin. ¡Así espiró la noble patria de los fabricios! Pero Roma, pasando del Capitolio al Vaticano, pesará aun sobre el mundo en los multiplicados siglos que se sucedieran entre Constantino y el tercer Napoleon.

El tiempo, cual hábil artista que en el discurso de una grande obra descansa por momentos para meditar nuevas perfecciones, se sentó un instante sobre las ruinas de imponente mole, de carácter grave y religioso, esparcidas sobre las márgenes silenciosas del Tiber. En esa pausa, y con profunda meditacion, produjo á San Agustin, Alberto el grande, Gregorio el grande, Alfredo el grande y á Carlomagno; y despertado por el cortés batallar de los torneos, se para y torna con nuevas fuerzas y proyectos nuevos á la obra de los siglos.

### La Caballeria.

Luego que la primera agitacion, el choque tumultuoso de pretensiones encontradas y de encontrados intereses hubo calmado, mas seguros ya de su existencia nacional, los nuevos pueblos trataron de substituir á la razon del mas fuerte la fuerza de la razon; pero, como el sano juicio no suele ser dote de la juventud, enemiga siempre de la sombría austeridad de las leyes, ocurrióseles á los esclarecidos institutores de esas naciones juveniles la graciosa orden de la Caballería, con el objeto infalible de inspirarles inclinaciones á la virtud por el mismo aliciente de sus guerreras inclinaciones.

El aspirante á las insignias de Caballero debia dar principio por una educacion robusta y varonil como Page ó Doncel cerca de algun baron afamado por sus gloriosas proezas. En seguida era conducido al altar con un cirio en la mano para practicar ciertas ceremonias pias; y de allí salia armado Escudero, y se ponía al servicio de algun hazafioso paladin, que le concedia la gracia de hacer